

INDEPENDENCIA DE CARTAGENA

Por el Capitán RAUL EDUARDO PATIÑO Z.

En los comienzos de 1811, la vigilancia y entereza de los Patriotas, particularmente del General **Antonio de Narváez** y el Doctor **José María García de Toledo**, hicieron fracasar una conspiración cuyas finalidades eran el restablecimiento del antiguo regimen realista en la ciudad. Conservaron los patriotas el dominio de aquella plaza.

Los sucesos se iban precipitando; la frustrada conspiración y lucha contra Santa Marta, baluarte del Realismo, despertaban un mayor interés en los cartageneros para adquirir una libertad de caracteres perfectamente definidos que terminara con la intranquilidad de todos y darse en tal forma su propio consuelo ya que las circunstancias les ponían de presente en forma clara y exacta el peligro a que se exponían con la libertad tan mal fundamentada de que disfrutaban en aquellos días.

Fue así cómo en la mañana del 11 de noviembre de 1811, el pueblo amotinado ante el Palacio de la Junta exigió a esta que proclamara la "Independencia" absoluta, suprimiera el Tribunal de la Inquisición y dividiera los poderes del Gobierno.

Del clamor decidido de ese pueblo que más que un clamor era una exigencia desesperada y obligada, nació el texto solemne de la declaración de Independencia Absoluta de la Provincia de Cartagena en cuya parte inicial, decía:

"Nosotros los presentes del buen pueblo de Cartagena de Indias, con su expreso y público conocimiento, poniendo por testigo al Ser Supremo de la rectitud de nuestros procederes y por Arbitro al mando imparcial de la Justicia de Nuestra Causa, declaramos solemnemente a la faz de todo el mundo, que la Provincia de Cartagena de Indias es desde hoy, de hecho, y por derecho, Estado Libre Soberano e Independiente, que se halla

absuelto de toda sumisión, vasallaje, obediencia y de otro vínculo que anteriormente ligase con la Corona y Gobierno de España, y que como tal Estado Libre y absolutamente independiente, puede hacer todo lo que hacen y pueden hacer las Naciones Libres e Independientes. Para mayor firmeza y validez de esta nuestra declaración empeñamos solemnemente nuestras vidas y haciendas, jurando derramar hasta la última gota de nuestra sangre antes que faltar a tan sagrado compromiso.

Entre algunas de las razones en que la Junta fundamentó tan importante declaración, están: La falta de un gobierno justo para los americanos, la exigua representación a las colonias en la Corte, la cesión de la Corona Española a Napoleón y la improbación y amenazas de la Regencia de Cádiz a Cartagena por la Regencia de la Junta de Gobierno. El mismo día se firmó y publicó por bandos dicha acta. El paso dado por Cartagena era trascendental, por la declaración de la soberanía, el ejemplo patriótico para las demás provincias y el comprometimiento de una lucha de mayor responsabilidad y consecuencias. Esta declaración que puso término a toda ficción con relación al Rey o cualquier otra autoridad peninsular, y que tuvo eco profundo y edificante en toda la Nueva Granada y Venezuela es uno de los documentos más valiosos de la historia nacional.

Pero el interés y el fervor patrióticos no fueron suficientes y las pena-

lidades administrativas y políticas sumadas a la proximidad de la terrible reconquista, hicieron tambalear la estructura de la ciudad y no en vano ya que el Pacificador se acercaba con su poderosa escuadra para poner sitio a la ciudad que tenía su potencia ofensiva reducida al 25% del 100% que poseía en el año de 1800.

El 18 de agosto de 1815, se presenta Morillo, para según España, reivindicar los derechos que poseía sobre la Nueva Granada por medio de las armas y la sangre y que le habían sido arrebatados por los Independientes.

La expedición venía compuesta por los siguientes elementos:

1º — Comando:

Comandante General: General **Pablo Morillo**.

Coronel de Ingenieros: **Eugenio Itarguí**.

Intendente: **José Domingo Duarte**.

2º — Tropas:

a) — Peninsulares:

Regimiento de Victoria. Comandante, Coronel **Miguel de la Torre**.

Regimiento de León. Comandante, Coronel **Antonio Cano**.

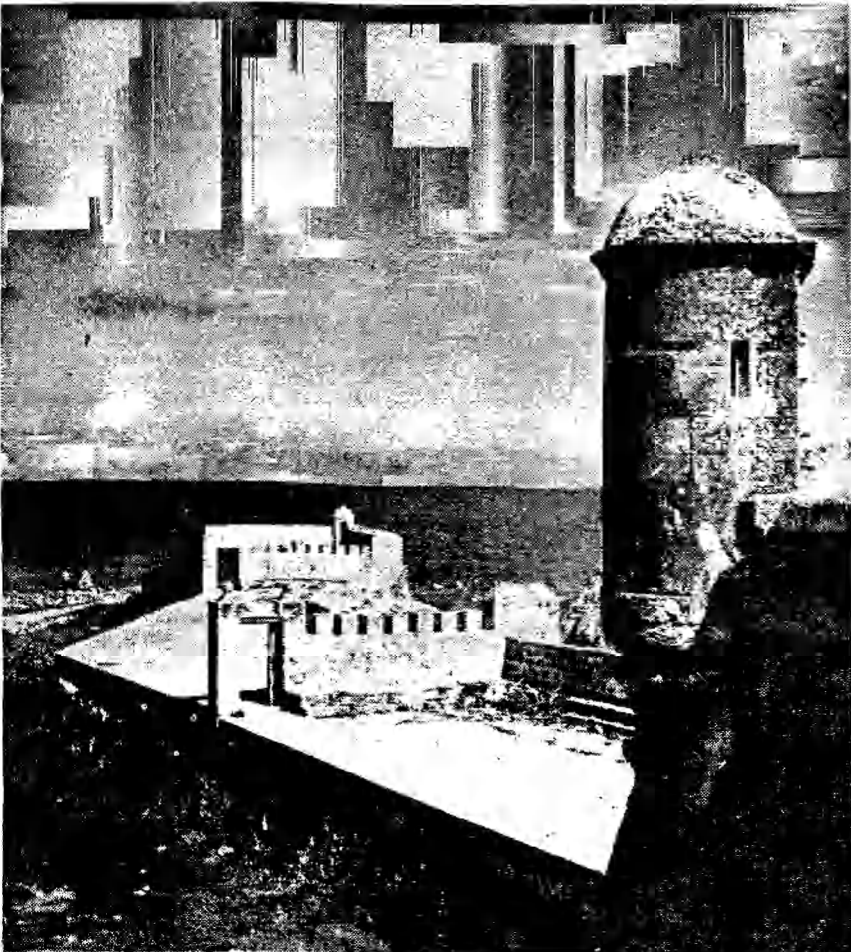
Regimiento de Caballería, Usares de Fernando VII: Comandante, Coronel **Juan Bautista Pardo**.

Cuatro Brigadas de Artillería (48 piezas): Comandante, Brigadier **Alejandro Cavia**.

Una Compañía de Zapadores. Total 4.500 hombres.

Fuerte de la
Terraza

Cartagena - Colombia



b) — **Venezolanas:**

Cuatro Batallones con 3.200 hombres al mando del Coronel **Francisco Tomás Morales**.

3º — **Flota.**

Jefe: Brigadier **Pascual Enrile**.

Segundo de la Escuadra, Capitán de Navío **Rafael Santibañez**.

Unidades:

Cinco fragatas llamadas: *Ifigenia*, *Diana*, *Atocha*, *Diamante* y *Perla* con 250 cañones.

Dos Corbetas llamadas: "*Patriota* y *Centella*" con 60 cañones.

Dos Bergantines: "*Jason* y *Celoso*" con 50 cañones.

Una Goleta: "*Floridablanca*" con 10 cañones.

Doce Faluchos: con 24 cañones.

Veintidós Barcos de Guerra: con 394 cañones.

Treinta y cuatro Barcos de Transporte.

56 Naves en total con 2.000 hombres de tripulación y 4.500 de desembarco.

Los 3.200 hombres de Venezuela desde Santa Marta marcharon por tierra sobre Cartagena.

En resumen, el ejército expedicionario con que Morillo atacó o mejor dicho sitió a Cartagena, constaba de 9.700 hombres y no de 8.500 como algunos afirman, y de 442 cañones.

Este ejército cumplió tres misiones distintas a saber: Morales con los venezolanos entró por Turbaco al cerco y ocupó el sector sureste.

Morillo con los 4.500 peninsulares desembarcó en los dos pequeños sitios de Guayepo y Arroyo-Hondo. La Escuadra a su turno se extendió en una línea de bloqueo desde la Boquilla hasta la isla de Barú, comprendiendo Boca-Grande y Boca-Chica.

En esta forma quedó completamente cercada la plaza y por ende la bahía haciéndose imposible cualquier comunicación de la plaza con los terrenos circundantes.

Organización patriota.

En defensa fija 1.500 hombres y ciento setenta y nueve (179) piezas de artillería, de los 3.500 hombres y 260 piezas necesarias para una defensa apenas aceptable.

Como defensas móviles poseía tres Divisiones o Flotillas constituidas en la siguiente forma:

1º — Flotilla de la Laguna de Tesca:

- Dos cañones número 1 y 2.
- Tres Bongos armados.
- Una Falúa armada.
- Seis Barcazas.

Al mando de esta flotilla el Teniente **Rafael Tono**, con una tripulación de 100 hombres.

2º — Flotilla de la defensa de Boca-Grande:

- Una fragata llamada "Dido".
- Dos Balandras "Micomicona" y "Concepción".
- Diez Bongos armados.
- Comandante de la Flotilla, **Matías Padrón**, con una tripulación de 250 marinos.

3º — Escuadrilla de Vigilancia de la Bahía:

- Cinco Goletas de guerra llamadas: "Constitución, Estrella, General Bermúdez, Republicana y Presidente".
- Dos cañones "Ejecutivo y Fogoso".
- Comandante Teniente de Navío, **Luis Aury**, Ayudante **José Padilla**, con una tripulación de 400 marinos.

Defensa del Estero.

- Una Falúa armada.
- Cinco Bongos armados.
- Ocho Barcazas.
- Comandante **Vicente Parada**. Tripulación 100 marinos.
- En total 46 embarcaciones con 138 cañones y 800 marinos.

Ahora demos una ojeada a los hombres en cuyas manos se encontraba el gobierno de la ciudad.

El Gobernador de los 18.000 habitantes de que entonces contaba Cartagena era **Juan de Dios Amador**. Regía sus destinos militares el General **Manuel del Castillo** quien tenía como Comandante General al Coronel Ma-

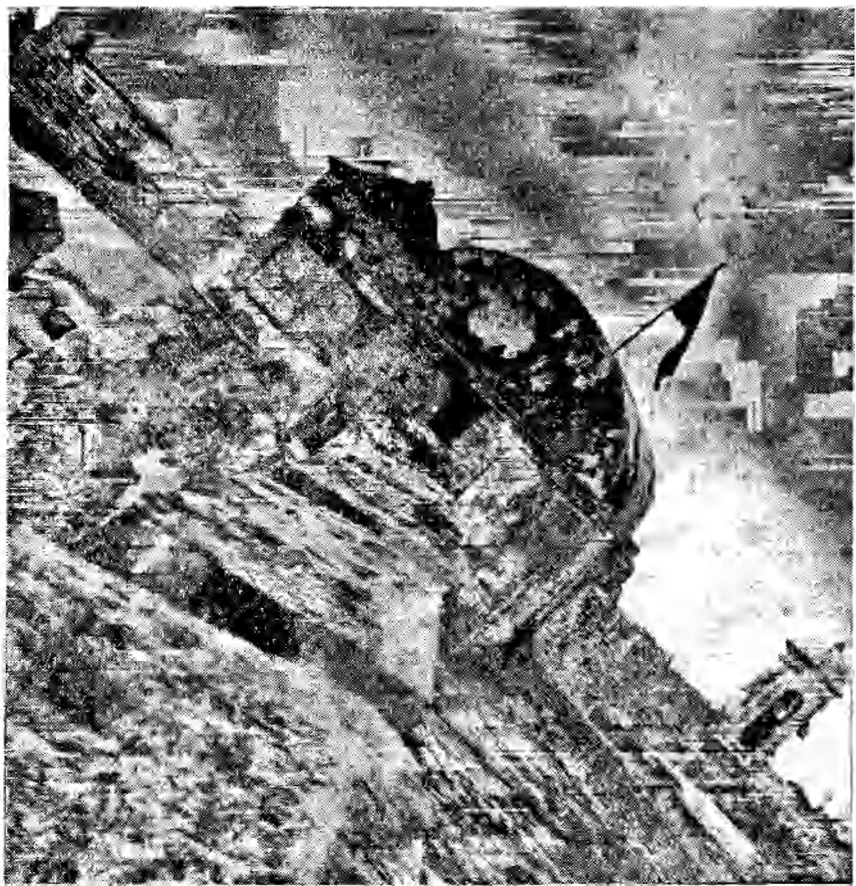
riano Montilla y como Jefe de la Marina al Brigadier **Juan Nepomuceno Eslava**. El ejército subía a 2.900 hombres con alguna preparación y 300 voluntarios. La fuerza naval llegaba a los 800 hombres; en total la fuerza para defender la ciudad era de 4.000 hombres que en pocos días más harían inolvidable su recuerdo, grabando sus nombres en las rudas murallas y en las páginas de nuestra historia.

Los padecimientos no se hacen esperar y llegan al parecer con impetu maligno para los patriotas pero sin ser inadvertidos para los peninsulares.

A fines de octubre a pesar de las ventajas obtenidas no era satisfactoria, ni mucho menos, la situación del ejército atacante. La disentería y las fiebres habían hecho su barrida inclusive en los venezolanos de Morales.

Diariamente morían muchos soldados en los tres hospitales establecidos al empezar el sitio y en los cuales permanecían hospitalizados más de 3.000 soldados.

La estación de las lluvias y los fuertes temporales que azotan nuestras costas en los finales del año, habían deteriorado la escuadra muy gravemente y sin los abundantes socorros de harina, víveres mercancías y ele-



mentos de toda especie, venidos de Cuba y de Jamaica, la empresa del sitio no había sido coronada con el éxito. Hubo momentos muy serios en que Morillo pensó en abandonar la partida e irse a Santa Marta a reconstruir su ejército, cosa que le impidieron el Capitán General Montalvo y el General Enrile prometiéndole un final victorioso e inmediato.

Consideremos por un momento, en tal desigualdad de circunstancias, el temple toledano de las voluntades de nuestros jefes en el Ejército Patriota que hizo que la crueldad recrudesciera en forma desesperada. Es así como el frenético Morales por ver a los patriotas impasibles burlarse de sus esfuerzos, por violar las poderosas murallas de la Fortaleza, ordenó el abandono del ataque e inmediatamente emprendió retirada a sus campamentos a inmediaciones del triste poblado, de Caño de Loro, en donde por aquella época estaban asilados o trescientos leprosos con sus mujeres, hijos, padres y hermanos muchos de ellos sanos pero inofensivos por su extrema infelicidad. Morales, antes de llegar al campamento y para vengarse de la burla sufrida en su ataque al fuerte del Angel, no tuvo ningún escrúpulo al ordenar a sus tropas que se desquitaran sacrificando sin piedad aquella multitud de infelices, como lo fueron efectivamente, en número de más de 400.

En otro de tan espantosos días fueron terribles las escenas que se presentaron. Como 2.500 personas aban-

donaron la población y por donde pudieron salieron a los puestos realistas. Más de la mitad de esa miserable caravana pereció antes de llegar a los puestos realistas, y los restantes, cosa rara, fueron acogidos caritativamente por Morillo y no fueron maltratados.

Morillo ofició al gobierno de la plaza que aunque las leyes de la guerra lo autorizaban para obligar a volver a la plaza a toda aquella multitud, no lo haría, compadecido de su miseria.

Con sinnúmero de vicisitudes se prolongó la defensa hasta el mes de diciembre. El día cuatro de este mes llegaron a contarse hasta 300 defunciones; los cadáveres quedaron tendidos en las calles y sobre las murallas, y es de imaginar lo trágico del panorama y la fetidez que aquello presentaría a los infelices sobrevivientes. Ese mismo día, cuatro por la tarde se reunieron las autoridades con los jefes militares y los ciudadanos notables. Tras acalorada discusión se resolvió abandonar la plaza y huir en las pocas embarcaciones existentes. El número total de barcos de que disponían era de trece de los cuales siete eran goletas mal armadas y seis barcos mercantes. En resumen al amanecer del día cinco estuvieron no embarcados, sino amontonados como animales, en los trece barcos citados cerca de 2.000 seres, hombres, mujeres y niños.

A las tres y media de la mañana del inolvidable cinco de diciembre se hizo a la vela la escuadrilla dejan-

do abandonados en el puerto cientos de soldados que iban a caer sin remedio en las vengativas manos enemigas. Para colmo de males en la noche del cinco, un fuerte temporal hizo dispersar las embarcaciones quedando reunidas solo tres con la goleta "Constitución" en que iba el Comando y algunos de los principales magistrados de Cartagena. El Generalísimo Realista en el colmo de la satisfacción se presentó en la plaza el día diez de diciembre de 1815, cerrando de esta manera la operación militar de más decisivas consecuencias, en pro de la reconquista realista.

A parte de la extraordinaria ventaja moral alcanzada por el vencedor al hacerse dueño de la primera plaza fuerte del virreinato y de la política, los materiales de orden militar que fueron a sus manos, son los siguientes: 366 cañones, gran cantidad de proyectiles entre ellos 9.000 bombas de 7 a 14 pulgadas 4.727 paquetes de pólvora, 3.888 fusiles, 100 carabinas, 680 sables, muchas lanzas y pistolas, 3.440 quintales de pólvora en barriles, 135.800 cartuchos de fusil y 200.000 piedras de chispa.

Durante el sitio perdió Cartagena por el hambre y las enfermedades más de 6.000 vidas o sea la tercera parte de su población total.

Morillo por su parte perdió más de 3.500 hombres. A grandes rasgos este fue, pues, el sitio que sufrió Cartagena durante 111 días entre el 18 de agosto y el 7 de diciembre de 1815.

El 24 de febrero de 1816, se consumó el fusilamiento de estos nueve próceres: General **Manuel del Castillo**, el Brigadier de Ingenieros, **Manuel Anguiano**, los Oficiales **Martín Amador**, **Pantaleón Germán Ribón**, los Tenientes **Coroneles**, **Santiago Ituara**, **José María Porto Carrero** y los Doctores **José María García de Toledo**, **Miguel Díaz Granados** y **Antonio José de Ayos**. Tuvo lugar este asesinato en la plaza de la **Carnicería** del barrio de Getsemaní globo de tierra que hoy se llama plaza de la **Independencia** y cuyo centro ostenta el monumento erigido en memoria de los sacrificados, no para su inmortalidad, ya que sus espíritus permanecen latentes en el ambiente colonial de la Ciudad Heroica y en los diáfanos cielos de Colombia.